

ADONIS, MIRRA Y LAS ANÉMONAS

El mito de Adonis es muy antiguo. Parece que es originario de Siria y con ciertas modificaciones, se incorporó sucesivamente en la mitología egipcia y griega.

Adonis fue hijo del rey Cinyres y de la hija de éste, Mirra. El amor incestuoso fue inducido por Afrodita. Mirra trató de huir de los amoríos de su padre y pidió la protección de los dioses, quienes se compadecieron de la joven y la convirtieron en un árbol que, desde entonces, se llamó mirra.

Con el nombre de mirra se conocen varios arbustos del Cercano Oriente, que exudan una oleo-recina, la mirra, de olor agradable usada en inciensos y perfumes. Pertenece a la familia Burseráceas. Entre las especies más importantes están la Commiphora myrrah y la C. abyssinica.

Transcurrido un tiempo, el rey según unos o el jabalí según otros, rasgaron la corteza del árbol y salió un hermoso niño del cual, desde ese momento, se enamoró Afrodita, quien encargó a Perséfona la crianza del mismo. Más tarde Perséfona también se enamoró de tan bella criatura. Surgió el conflicto entre las dos diosas. Zeus intervino y ordenó que Adonis pasara la primavera con Afrodita y el invierno con Perséfona y el resto del año con quien quisiese.

Afrodita hacía lo posible por complacerlo, se hacía acompañar por él cuando en su carroaje tirado por cisnes volaba sobre la tierra. Fue una vida de loco amor y felicidad.

Apolo, en cambio, esperaba el día de poder vengarse de Afrodita que había cegado a su hijo Erimante, por haberla visto desnuda en el baño, en compañía de Adonis.

Un día que Adonis estaba solo, alguno de los dioses, bajo la exigencia y la venganza de Apolo, convertido en un terrible jabalí, atacó al hermoso joven. El se defendió con sus instrumentos de caza y sus flechas. Luchó denodadamente; logró herir a la fiera y emprender la huida; pero el jabalí más furioso por la herida recibida, atacó con más bríos a Adonis quien al fin cayó mortalmente herido.

Afrodita, en su carro alado que volaba muy alto sobre la tierra alcanzó a oír los quejidos de su amante, voló hacia él, le cubrió de besos y caricias, su corazón estaba más herido que el propio Adonis, pero éste agonizó en sus brazos.

Afrodita le recitó los más bellos versos de amor y de pasión. Ella misma se hirió de alguna manera. De la sangre derramada por Adonis, nacieron las anémonas con bellas flores de seis pétalos, de vida efímera como fue la de Adonis y las rosas, que hasta entonces, fueron solo blancas, con la sangre de Afrodita se tiñeron de rojo y desde entonces tenemos rosas de ese color y de una variedad de colores derivados.

El nombre anémona proviene del griego anémone, anemonos, que significa viento, porque la planta crece en sitios ventosos y la flor se abre con el viento. Las anémonas tienen viejas tradiciones. Entre los egipcios se consideraba a la flor de las anémonas como emblema de la muerte y los chinos le llamaron “flor de la muerte”.

Las anémonas pertenecen a la familia de las Ranunculáceas y entre las especies principales están la Anemona pulsatilla y la A. nemorosa.

El nombre del infeliz joven ha sido utilizado, en sentido figurado para significar mancebo hermoso, atractivo.